



Las bienaventuranzas en acción



Manos  **Unidas**
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Cómo usar este material

Con este documento, queremos ofreceros una manera diferente de ver las bienaventuranzas desde la educación para el desarrollo. El proyecto hace de hilo conductor entre todas ellas, pero podéis elegir entre utilizar el material en una única sesión (veréis que igual algunas cosas se repiten varias veces) o ir usándolo en varias sesiones.

Como material complementario, os proponemos estos dos vídeos, sobre el [acceso a la educación](#) (1:38 min) y sobre la [importancia de los pozos](#) (5:17 min)



Fuente: Manos Unidas

Introducción

Las bienaventuranzas son instrucciones que nos dio Jesús para ayudarnos a vivir siendo amigos suyos: nos enseñan cómo ser buenos, amables y valientes, compartiendo y construyendo un mundo mejor con los demás.

➤ *Leed el texto de Mateo 5:3-11 en la Biblia.*

Manos Unidas busca con la Campaña de cada año recordarnos que aún no vivimos en el mundo que quiere Jesús, porque todavía hay personas que sufren, que pasan hambre o que no tienen todas las oportunidades que merecen.

Ese mundo se forma cuando todas las personas son consoladas, cuando los recursos de la Tierra se reparten por igual y se cumplen los derechos en todas partes, porque toda la humanidad somos una gran familia de hermanos y hermanas. Es decir; cuando vivimos como nos enseñan las bienaventuranzas.

Los proyectos con los que colabora Manos Unidas buscan convertir los deseos de Jesús en realidad, apoyando a las comunidades y países empobrecidos de una manera que mejore sus vidas y perdure en el tiempo. Hoy vamos a conocer el cambio que un proyecto hizo en Kignankar, en Togo, un país de África.

Bienaventurados los pobres de espíritu

Somos “pobres de espíritu” cuando somos humildes, no queremos hacerlo todo solos y nos damos cuenta de que no somos perfectos; sino que sabemos preguntar, pedir ayuda y consejo, y trabajar en equipo para hacer mejor las cosas.

Desde Manos Unidas decimos: **“Compartir es nuestra mayor riqueza”**

Algunas personas tienen muchas cosas y otras muy pocas. Pero no somos más ricos cuando tenemos muchos juegos, ropa o dinero, sino cuando pensamos en las familias que necesitan agua, comida, escuelas u hospitales, y sabemos compartir con los demás los que tenemos. Compartir nos hace más felices porque aprendemos a cuidar unos de otros.

Kignankar, en la diócesis de Kara, es un pueblo de Togo, en África. La esperanza de vida de este país es 61 años, algo que en España es de 84 años.

Kignankar está a 5 horas andando de la ciudad más cercana. No había electricidad, ni centro de salud, ni escuela y debían ir lejos a buscar el agua potable. La carretera por la que se llega es una pista de tierra, así que no se puede usar en época de lluvias.



Fuente: Google Earth

Bienaventurados los que lloran

Jesús no quiere que estemos tristes ni que lloremos, lo que desea es que sepamos entender y lleguemos a sentir como propio el dolor y la tristeza de otras personas. Cuando “lloramos” con alguien que lo está pasando mal, le hacemos compañía, nos preocupamos por lo que le está pasando y nos esforzamos por consolarle.

Desde Manos Unidas decimos: **“Nuestra indiferencia los condena al olvido”**

Jesús nunca fue indiferente con nadie, habló y comió con gente que era insultada por otros, y consoló a cualquier persona sin importar de dónde venían, a qué se dedicaban o en qué creían. En muchos lugares hay personas que están tristes, pasan hambre o viven momentos muy difíciles, pero no nos fijamos en ellas solo porque están lejos. Igual que consolamos a un amigo cuando está triste, también podemos preocuparnos y ayudar a los niños y familias que sufren en otras partes del mundo, en vez de mirar hacia otro lado.



La gente de Kignankar se dedica a la agricultura y a la cría de animales domésticos con resultados que dependen mucho del tiempo que haga (la temperatura, las lluvias...). Como solo producen lo suficiente para comer, no ganan dinero de esa agricultura. Su único ingreso es la venta de una bebida local que preparan las mujeres y venden en el mercado. Las niñas muchas veces no van a la escuela, sobre todo si se tienen que desplazar para llegar.



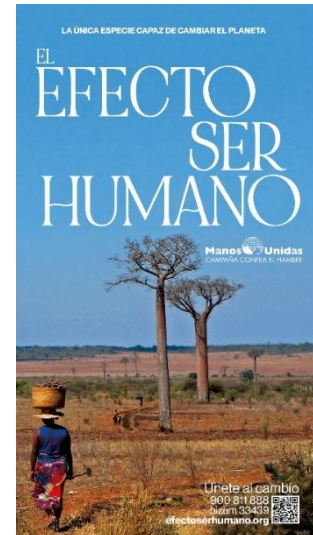
Mercado de Kara, Fuente: Wikimedia Commons; Grete Howard

Bienaventurados los mansos

Las personas “mansas” son personas tranquilas, amables y a quienes no les gusta pelear ni discutir. En vez de querer tener siempre razón o ser los que mandan, elijen alejarse de los conflictos, entienden que no merece la pena enfadarnos solo por tener diferentes opiniones.

Desde Manos Unidas decimos: **“El efecto ser humano, la única especie capaz de cambiar el planeta”**

Las personas podemos tener un efecto negativo en nuestro planeta cuando no lo cuidamos o gastamos recursos en exceso; pero también podemos ser un “efecto ser humano” positivo si protegemos el medioambiente, cuidamos el agua y los árboles, y no desperdiciamos comida. En algunos lugares las lluvias ya no llegan cuando deberían, hace demasiado calor y se pierden las cosechas, y esto afecta más precisamente a quienes menos han hecho para causar esos problemas. Consumir menos ropa o tener cuidado con el despilfarro de comida son gestos que podemos hacer dejar una buena huella en nuestra casa común.



El agua potable es un bien súper valioso a lo que nosotros tenemos acceso muy fácil. Pero en lugares como en Kignankar en épocas secas había muy poca agua y había que caminar mucho para ir a por ella y en temporadas de lluvia se pueden producir inundaciones. Ahora, después de hacer el proyecto, los 500 habitantes del pueblo tienen acceso al agua a través del pozo. No solo sirve para beber, también para lavarse, cuidar su salud, cocinar, lavar los alimentos...



Fuente: Manos Unidas

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia

Tenemos “hambre y sed de justicia” cuando trabajamos por defender a otros, porque queremos que vivan mejor, que se cumplan sus derechos. Cuando no estamos conformes, y no aceptamos, que haya gente que no tenga lo necesario para vivir bien solo por haber nacido en un sitio diferente al nuestro.

Desde Manos Unidas decimos: **“Frenar la desigualdad está en tus manos”**

Usamos las manos para muchas cosas: escribir, abrir regalos, comer, coger el móvil, jugar, abrazar... Y también las utilizamos para ayudar a otros niños y niñas, para colaborar en construir un mundo más justo donde no haya desigualdades y todos puedan comer, beber, escribir y jugar. Es una responsabilidad compartida de todo el mundo, cada mano que se suma con un gesto hace fuerza para frenar la desigualdad.



➤ **Buscad en la sopa de letras 10 palabras que hacen referencia a “tener hambre y sed de justicia”.**

C	O	M	P	A	R	T	I	R	V	R	F	S	W
W	F	Y	J	S	M	L	Q	P	H	E	Y	Q	T
I	S	V	D	B	V	F	E	M	P	A	T	Í	A
J	R	E	S	P	E	T	O	G	V	P	U	J	D
U	L	P	Y	J	J	C	Q	A	P	O	Y	A	R
S	E	Q	B	F	B	C	M	Y	C	I	K	S	W
T	F	T	G	E	N	E	R	O	S	I	D	A	D
I	R	W	T	D	O	P	E	E	V	K	I	R	D
C	W	F	Q	J	B	X	E	Q	U	I	P	O	X
I	U	N	I	Ó	N	X	L	D	D	R	I	Z	Q
A	Q	A	P	C	F	C	O	O	P	E	R	A	R
P	M	W	J	E	X	R	U	O	R	A	Y	I	R
L	A	D	J	R	F	P	X	G	L	X	O	J	I
C	O	M	P	R	O	M	I	S	O	G	C	G	Q

Bienaventurados los misericordiosos

Ser “misericordiosos” es perdonar y ayudar a otros cuando se equivoquen, incluso si no nos piden perdón, y saber reconocer que todos tenemos errores. También es fijarse en quién necesita ayuda y no dejarles solos.

Desde Manos Unidas decimos: **“Contagia solidaridad para acabar con el hambre”**

No sólo se contagian las enfermedades, también podemos “pasarles” a los que tenemos cerca las ganas de ayudar, compartir y acompañar. Todo lo que hacemos puede afectar a otro, si estamos alegres contagiaremos alegría y si somos solidarios empujaremos a otras personas a hacer el bien. Cuando compartimos, cuando dedicamos tiempo a los demás y cuando no desperdiciamos comida creamos una gran cadena de contagio de solidaridad que ayudará a que disminuyan el hambre y sus causas: la solidaridad es un contagio que salva vidas.



En 2007, la Asociación de Padres de Alumnos (APA) de Kignankar construyó unos cobertizos con tejado de paja para las clases de primaria. Cuando llovía, las clases tenían que suspenderse. El Estado paga el sueldo de tres maestros y les da material escolar, pero no había ningún sitio donde guardarlo y los maestros tenían que llevárselo a sus casas cada día.

Con la construcción del nuevo edificio, que tiene aulas para los 200 alumnos, baños y un almacén, ya no hay estos problemas. La APA paga con dificultad el salario de los otros tres maestros y están muy orgullosos de que sus hijos e hijas acudan a la escuela.



Fuente: Manos Unidas

Bienaventurados los de limpios de corazón

Las personas “limpias de corazón” hacen el bien y trabajan por los demás sin esperar nada a cambio, simplemente dejándose guiar por lo que llevan en el corazón: el amor por el prójimo que nos enseña Jesús. Igual que Él, no quieren ser las primeras, ni las más importantes.

Desde Manos Unidas decimos: **“Un mundo nuevo, proyecto común”**

Es fácil soñar con un mundo nuevo, más bonito, más justo y más humano. Pero no podemos quedarnos en la imaginación, tenemos que convertirlo en nuestro proyecto, en nuestro objetivo. Y como una gran casa en la que cada persona pone su ladrillo, Jesús necesita que todos pongamos un poquito de nuestra parte para poder terminar este proyecto de mundo nuevo. Que nos pongamos al servicio de los demás igual que hizo Él.

Las familias de Kignankar no son solo beneficiarias del proyecto, también han formado parte de su puesta en marcha. Colaboraron con la construcción, dieron alojamiento y alimentación al resto de obreros y reunieron entre todos medios económicos para comprar el mobiliario de la escuela.



Fuente: Manos Unidas

Bienaventurados los que trabajan por la paz

Trabajar por la paz requiere de todos, porque no es solo para la guerra. La paz real se basa en muchas otras cosas: poder estudiar, vivir seguros y sin miedo, poder ir al médico, no ser discriminados por ninguna razón, tener una casa...

Desde Manos Unidas decimos: **“Declara la guerra al hambre”**

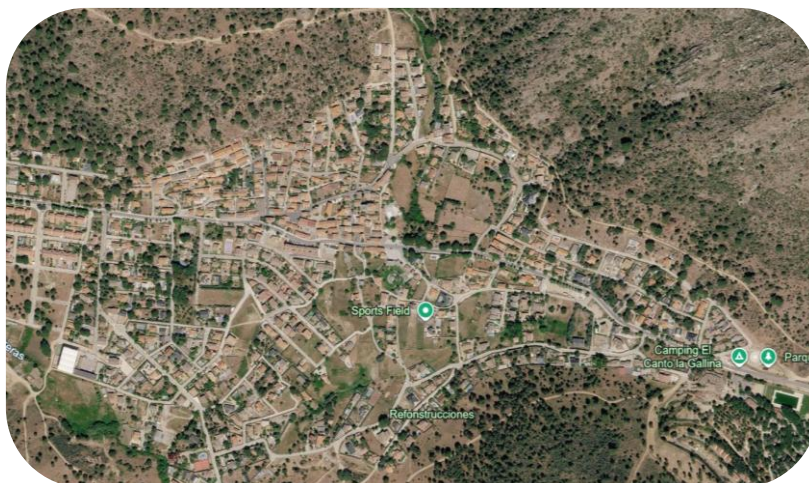
Para alcanzar esa verdadera paz, tenemos que unirnos todos en un mismo bando: el de la justicia y el amor. Declarar la guerra al hambre no requiere de armas, al contrario, lo que sí necesita es nuestro compromiso por trabajar para que todos tengan las mismas oportunidades y nadie sufra necesidad. Cuando Jesús saluda a los apóstoles, lo hace desde la paz; y hoy nos sigue pidiendo que llevemos su paz a todos los rincones del mundo.



➤ *Observad las imágenes de Kignankar y un pueblo español con el mismo número de habitantes. ¿Qué diferencias veis? ¿Cómo pueden influir esas diferencias en el día a día de la gente que vive allí?*



Fuente: Google Earth



Fuente: Google Earth

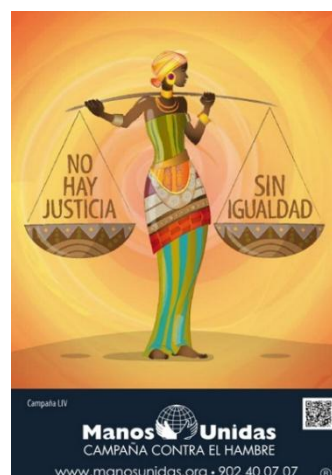
Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia

Muchas veces las personas que luchan por un mundo mejor, “por causa de la justicia”, se enfrentan a situaciones difíciles y ponen su vida en peligro, a pesar de que realmente no están haciendo nada malo. Jesús nos pide que nos sigamos enfrentando a las injusticias, que no aceptemos la falta de derechos solo por miedo a perder nuestra comodidad y nuestro modo de vida fácil.

Desde Manos Unidas decimos: **“No hay justicia sin igualdad”**

Jesús nos dijo que, tal y como tratáramos a nuestros hermanos, así le estábamos tratando a Él. A sus ojos, todas las personas somos igual de importantes, porque todas somos hermanas. Por eso, es injusto que algunas personas sean tratadas diferente por ser pobres, ser de otra raza, no tener formación, ser mujeres... Resolver estas injusticias requiere que “igualemos la balanza” entre unos y otros. Eso a veces nos cuesta porque son nuestras acciones y nuestras elecciones las que muchas veces empujan la balanza a desequilibrarse.

La cena del hambre es una actividad en la que todos los que participan pueden aprender de los proyectos de Manos Unidas, cómo se hacen y por qué son necesarios. Además, ayudan a financiarlos con sus donativos. En Valencia organizaron una cena del hambre donde hablaron de la escuela de Kignankar, hicieron un vídeo para compartirlo con todo el mundo, reflexionaron sobre cómo ser solidarios y pusieron un pequeño mercadillo.



Bienaventurados cuando os insulten y os persigan por mi causa y mientan diciendo mal contra vosotros

Jesús sabe que vivir como nos pide no es fácil, sabe que “su causa” es un camino que requiere ser valiente y no dejarse llevar por las opiniones que podamos tener en contra. Seguir sus enseñanzas es la única manera de ser realmente felices y “bienaventurados”, aunque sea tentador dejarnos arrastrar por las costumbres, las modas o el “qué dirán”.

Desde Manos Unidas decimos: **“Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas?”**

La pobreza es una realidad que hace que muchas personas lo pasen mal, y a veces nos parece que es algo demasiado grande como para vencerlo; sobre todo si nos dejamos llevar por las voces que dicen que no merece la pena, que es muy difícil, o que es más importante centrarnos en nuestro propio beneficio. Jesús nos pide que hagamos más caso a todas las personas que necesitan nuestra ayuda, que les demos una voz que no pueda ignorarse. Él les dijo a los apóstoles “Dadles vosotros de comer”, y hoy nos sigue pidiendo que nos apuntemos a esa tarea de acabar con el hambre y borrar la pobreza.



Ahora que ya conocéis las enseñanzas de Jesús y el trabajo que hace Manos Unidas, pensad en grupo qué dos acciones podéis hacer para dar a conocer la situación de las personas en países empobrecidos y apoyar proyectos como el de Kignankar. Y recordad, ¡no tenéis por qué hacerlo solos, cuantos más se unan a esta labor, mejor!

